



SISTEMA MEXICANO DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA (SMIP)

**Cuarta Reunión Nacional de Investigación en Psicología
21 y 22 de junio de 2012**

Jóvenes y niños tsotsiles: retos y desafíos presentes en torno a la producción artesanal

Perla Shiomara del Carpio Ovando

Doctora en Psicología Social. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid
Profesora e investigadora de la Universidad Autónoma de Chiapas
Facultad de Humanidades
sonrisa155@gmail.com

Resumen

Este texto centra la atención en la producción artesanal que realizan mujeres de una comunidad tsotsil de Chiapas. A partir de los testimonios y argumentos de niñas y de mujeres jóvenes se explican aquí los motivos por los cuales en esta comunidad han caído en desuso prácticas ancestrales como la elaboración de textiles. Dentro de los motivos se mencionan aquí el hecho de que el oficio ya poco se enseñe-aprenda en casa, el poco interés que muchas niñas tienen por adquirir estos saberes, el hecho de que a las jóvenes ya no les gusta dedicarse a la producción de textiles, el impacto del oficio en la salud de la artesana, la poca demanda interna de la ropa tradicional, la discriminación, el tiempo requerido para realizar textiles, el interés de las jóvenes por formarse académicamente para aspirar a un trabajo realizado en términos contractuales y por el cual obtengan mejores ingresos y mayor reconocimiento social. Abandonan por ello

el uso de la ropa tradicional, el oficio y el uso de la lengua para acceder al “mundo moderno” del trabajo.

Palabras clave: Mujeres, artesanías, indígenas, jóvenes, identidad.

Del trabajo de campo

Este es un estudio de tipo cualitativo etnográfico y tuvo como instrumentos la observación participante, el diario de campo y la entrevista abierta y semiestructurada. Respecto a la duración del trabajo de campo cabe señalarse que el primer acercamiento a la comunidad fue en el verano del 2008 (etapa del re-conocimiento del lugar y de sus habitantes). Posteriormente, el trabajo de campo formal se realizó durante el período de agosto a diciembre de 2009, a la vez que también se realizaron visitas frecuentes durante el periodo de enero a diciembre de 2010 y se mantuvo comunicación y se actualizaron datos en el periodo de enero a marzo de 2011. Se realizó en una comunidad tsotsil del municipio de Simojovel de Allende, Chiapas. Veamos, a continuación, algunos resultados obtenidos durante dicho trabajo de campo.

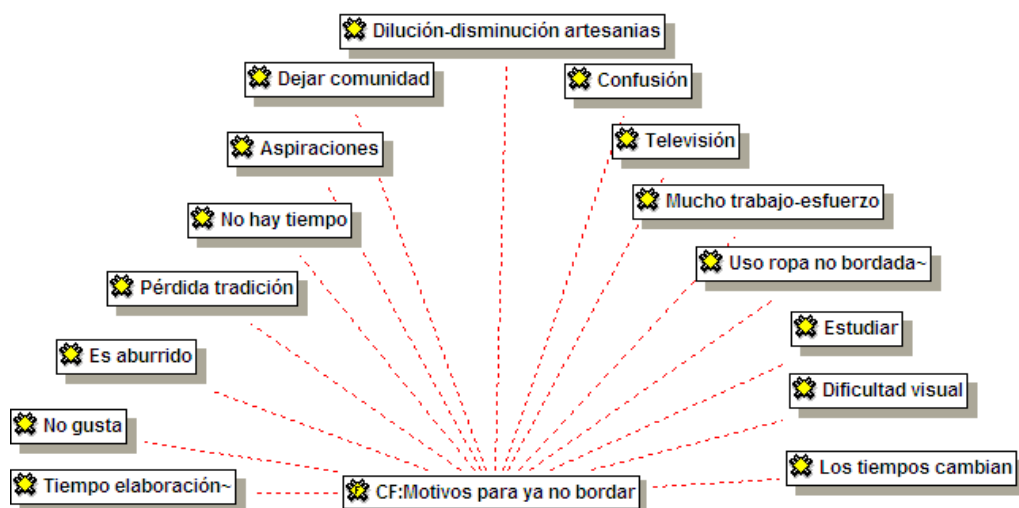
Motivos para ya no bordar

Los “ya no” del bordado

¿Por qué ya no quieren dedicarse a este oficio las mujeres jóvenes? ¿Por qué casi no se usa el telar de cintura en la comunidad? ¿Por qué ya no aprenden a bordar las niñas de La Ilusión? ¿Por qué se está dejando de usar la ropa tradicional del lugar? ¿Por qué algunas mujeres jóvenes bordan con menos frecuencia? Intentaré en este apartado dar algunas respuestas, por ello invito al lector que observe la siguiente figura donde expongo la familia de códigos relacionados

con los motivos por los cuales las mujeres de La Ilusión consideran que se está dejando de bordar en su comunidad.

Figura 1. Motivos para ya no bordar



Fuente: Familia de códigos obtenido del análisis temático realizado con el software Atlas.ti.

Ya no se enseña-aprende en casa

Las niñas, en su mayoría, no saben bordar, sin embargo, reconocen que les gusta observar cuando la madre o las hermanas mayores realizan textiles. Algo curioso debo hacer notar y es que las niñas a pesar de que ya no aprenden el oficio consideran que cuando sean mayores y tengan hijas les gustaría que ellas sí aprendieran a hacer textiles.

“[...] Sí me gustaría que mis hijas supieran bordar [...] (Le pediría) a mi abuela que les enseñara” (Aura, 12 años, 07 de septiembre de 2009).

“[...] No sé bordar pero sí me gusta [...] (Quiero que mis hijas) aprendan a trabajar y borden. [...] (Quisiera que) tortearan y lavaran [...] (pues) lavamos, torteamos y vamos a la escuela” (Franci, 11 años, 27 de octubre de 2009).

Las niñas citadas asisten a la escuela y consideran que saber bordar no está peleado con dedicarse a otros oficios o ir a un centro educativo. Algunos habitantes consideran que las niñas ya no adquirieron los saberes artesanales porque sus madres tampoco sabían, por eso “ya no se les enseñó en casa”. También sobresale el poco interés que tienen algunas pequeñas por aprender a elaborar textiles y quienes saben hacerlo –algunas jóvenes- ya no quieren realizarlo.

“(No saben) porque a veces ya no les enseñan y también a veces las niñas ya no quieren” (Cruz, 14 años, 25 de octubre de 2009).

Si ya no están interesadas y si ya no hay motivación para aprender o seguir dedicándose al oficio, entonces, resulta comprensible la disminución de mujeres dedicadas a los textiles, pues, en ocasiones, como afirma Sennett (2009), “la motivación es más importante que el talento” (p. 350). Veamos, a continuación, otros motivos por los cuales disminuye la elaboración de textiles.

Ya no quieren aprender

“No lo hacen [...], aunque les enseñe ya no quieren aprender, [...] son flojas y no les gusta (Doña Marisol, 40 años, 22 de septiembre de 2009).

“Porque como están de esa edad pues no le ponen atención [...]. Sólo les gusta jugar, hacer cosas, mirar la tele. (Ya muchas dicen que) ya (es) del siglo pasado. Les da flojera, yo creo. Las

chamacas de ahora casi ya no ponen la ropa bordada [...] Es que dicen pues que ya no les gusta. Les gusta más el pantalón, la blusa y ya” (Doña Celia, 30 años, 27 de octubre de 2010).

No están las niñas interesadas en aprender este oficio porque tienen otras aspiraciones, porque van a la escuela y porque consideran que es un oficio que no les reportará buenos ingresos.

Ya no les gusta

“Veo que no les gusta bordar, no les gusta aunque yo les digo que aprendan, ellas dicen que no. No les gusta” (Alondra, 18 años, 12 de octubre de 2009).

“Ahorita que tanto me guste, me guste, que digamos que me encanta, que me guste bordar, no” (Maricela, 24 años, 09 de octubre de 2009).

Se observa en los fragmentos anteriores el poco agrado que tienen las jóvenes por aprender a realizar textiles y quienes saben no tienen mucho interés por seguir realizándolos.

Disminución visual

Las enfermedades o padecimientos en la salud obstaculizan que las mujeres sigan bordando. Las dificultades visuales, frecuente entre las mujeres adultas o mayores, es también motivo importante en la disminución de la realización de textiles, y, en algunos casos, también se convierte en causa del abandono de la producción de estas artesanías.

“(No bordo) [...] porque me aburro un poco. La vista empieza a

doler cuando está una bordando (Doña Celia, 30 años, 27 de octubre de 2010).

“Ya no quiere (mi madre) trabajar porque se siente muy enferma. Sus ojos le arden y se ponen bien rojos” (Alondra, 18 años, 12 de octubre de 2009).

Con el paso de los años el oficio afecta la calidad visual de las artesanas. Provocando así lagrimeo, visión borrosa y en casos extremos, aunada a otras enfermedades, la pérdida de la vista. Motivo suficiente es éste para que las mujeres abandonen el oficio. No es eso todo. Además, crear textiles lleva mucho tiempo y trabajo. Además las piezas son caras, especialmente los manteles y las prendas de vestir. El precio de las blusas es otro motivo, aunque menos constante en el discurso de las mujeres entrevistadas, al que se adjudica el hecho de que las jóvenes y las niñas no utilicen la ropa tradicional pues consideran que para la economía de las familias, generalmente extensas, resulta más conveniente adquirir prendas no bordadas en el mercado.

Ya no la usan

La producción de textiles disminuye ante la falta de uso interno.

“(No lo usan) porque se avergüenzan [...] Una vez aquí en la primaria, estábamos jovencitas, de por sí no ponemos, y dijimos que (no la usamos) porque nos da vergüenza ponerlo, que no nos queda. (Las mayores lo usan) porque a ella le gusta todavía porque es su costumbre” (Xvel, 16 años, 10 de octubre 2009).

Tal como he mencionado antes, para las jóvenes el uso del traje de la comunidad carece del sentido tradicional que posee para la madre. Lo que

vemos también con esto es que en La Ilusión hay nuevas actitudes hacia los estilos de la indumentaria y hay nuevas formas de vivir y de vestir. Estos cambios no sólo hablan de moda sino que, como indica De la Torre (2004), también nos hablan de posibles cambios sociales y culturales. Hay quienes dicen que: “Muchas (no usan los bordados) porque se dedican a la escuela. Otras, porque ya no lo quieren utilizar por la discriminación” (Maricela, 24 años, 09 de octubre de 2009).

Niñas y jóvenes a este respecto indican que no les interesa utilizar la ropa tradicional porque quieren evitar la discriminación. Esta situación muchas niñas no la han vivido pero la han visto y las ha llevado a “aprender” que elementos tradicionales, tales como: la lengua, el oficio o el uso de la lengua pueden ser motivos de discriminación. Lo anterior me hace pensar en lo que propone Bandura cuando dice que no todo el aprendizaje se logra experimentando personalmente las acciones y que al ver las consecuencias positivas o negativas de las acciones de otras personas, las llevamos como si fueran nuestra propia experiencia en otras circunstancias. Quizá es por eso que dicen las niñas que “si usas ropas bordada no te vas a casar”, o “si la usas los hombres no te van a querer”.

Parece ser éste un aprendizaje social que hace que las nuevas generaciones de La Ilusión, sin haber vivido una experiencia de discriminación o exclusión, al haber observado a la madre, a la tía o a algún miembro de la comunidad sufrirla prefieren evitarla. Vivida dónde sea la discriminación afecta a la construcción de la identidad crea toda una serie de fenómenos negativos para la cristalización de las identidades (Agulló, 1997). Además, a medida que se desciende en la escala social, o sea, cuando la procedencia social es más baja socioeconómicamente, la probabilidad de desestructuración de la identidad se incrementa de forma

progresiva, señala también Agulló (1997). Además, la forma de vestir sirve habitualmente de indicio para interpretar acciones y constituye un elemento de la apariencia. Así, pues, “la apariencia indica ante todo identidad social, más que personal” (Giddens, 1991/1995, p. 128).

Todavía hoy no se han dissociado enteramente el vestido y la identidad social y la forma de vestir sigue siendo un mecanismo indicador de género, posición de clase y categoría ocupacional. Por eso, probablemente, niñas y jóvenes dejan de usar la ropa distintiva de la comunidad, “ropa que delata que uno es indígena y ser indígena es motivo de discriminación”.

Lleva mucho tiempo y vamos a la escuela

Por el tiempo que requiere la elaboración de las piezas, afirman las niñas, ya no se aprende a confeccionar bordados y disminuye la cantidad y la frecuencia con la que bordan las jóvenes que van a la escuela. En algunas comunidades como Chenalhó y Mitontic, advierte Greenfield (2004), el arte de tejer tampoco es universal entre las niñas. Éstas son comunidades en las cuales la escolaridad ha llegado a ser considerada como un proceso de credencialización que proporciona acceso a empleos. En Chenalhó, por ejemplo, Chen (1991) encontró que muy pocas mujeres y niñas sabían bordar. Una respuesta común a la pregunta de por qué las niñas no estaban tejiendo era: por la escuela.

Las niñas no tenían tiempo para tejer porque asistían a la escuela. Al preguntar esto a las niñas ellas respondían que no tejían porque no les gustaba y que preferirían encontrar un trabajo para que pudieran comprar ropa. Esto mismo es lo que sucede entre las niñas de La Ilusión. Ellas quieren ir a la escuela para posteriormente tener un empleo. Se observa, entonces, que las mujeres jóvenes en La Ilusión están disminuyendo la frecuencia con la que realizan

artesanías y quieren seguir recibiendo formación académica para, en un futuro, acceder a una actividad laboral más o menos estable, más o menos segura. Además, mientras la escuela genera o estimula individualismo e independencia, la producción artesanal, en el caso de los textiles realizados en casa, fomenta la interdependencia familiar. A este respecto Greenfield (2004) señala que un mecanismo por el cual la escolaridad puede tener tal impacto es la creación de dos autoridades separadas, la escuela y el hogar.

“Creo que (en) mi generación empezamos a salir a estudiar la secundaria y la prepa porque generaciones atrás de mí no, no, no. No sabían estudiar, terminaban sexto grado y ahí se quedaban e incluso ya tenían más tiempo para dedicarse a bordar y hacer todo eso, y ya, igual, se casaban. Ahorita ya no, ahorita raras las niñas (que) saliendo de la primaria se quedan en la comunidad. La mayoría se va a la secundaria” (Maricela, 24 años, 09 de octubre de 2009).

Para esta joven recibir instrucción educativa también hace que las expectativas, la ocupación y la visión de los lugareños cambie y los invite, en ocasiones, a abandonar la comunidad. Considera, pues, que la escolaridad amplía el abanico de posibilidades y conocimientos para la individualización. Lo sostiene Melucci (2001) al decir que este proceso de radicalización de la individualización sólo ha sido posible en las últimas décadas debido a la transformación y expansión de los sistemas educativos, el cambio de los valores familiares, la extensión de los derechos personales y civiles, la ampliación de los intercambios culturales, la libertad de elección en las relaciones afectivas, entre otros fenómenos. La educación, pues, es considerada en La Ilusión como agente de cambio y como posibilidad de dejar la comunidad para buscar mejores

opciones laborales y económicas. Véase, entonces, que el tiempo dedicado a la escuela y a los deberes es considerado como uno de los motivos para no aprender a bordar o para realizar esta actividad con menos frecuencia. Hay otros motivos.

Da flojera y aburre

Doña Celia explica que no es que ella no quiera enseñarles el oficio a sus hijas sino que “a ellas no les gusta porque les da flojera”. Teresita, por su parte, dice que bordar “da sueño [...] y es mejor estar jugando” y su amiga Sandy afirma que “es aburrido”. Otra pequeña a este respecto afirma que no aprende “porque aburre” y no le agrada “porque se cansa mucho la mano”. Esta opinión no fue de las más frecuentes pero sí que se encontró en el discurso de algunas niñas. Lo que sí fue constante fue la opinión de que “las cosas están cambiando”. Hay más.

La necesidad de identidades valiosas

Los cambios que se suscitan en esta comunidad, y que ya en páginas anteriores han sido mencionados, también tienen que ver con el cambio de oficio y de expectativas de las generaciones jóvenes.

Niñas y jóvenes, en su gran mayoría, quieren estudiar pues aspiran a tener una profesión y no desean trabajar de manera autónoma como lo hacen o lo hicieron sus madres (produciendo artesanías). Quieren, pues, tener un empleo y dedicarse “a otra cosa”. “Me gustaría ser licenciada”, dice Sandra. “Quiero ser directora de una escuela, afirma Tere. Mientras que otra pequeña defiende: “Quiero ser directora de una escuela y maestra de baile”. Es claro que tienen otras inquietudes y aspiraciones.

Sea como fuere, las mujeres reconocen al trabajo artesanal como una actividad de tradición, sin embargo, son las mujeres mayores (y unas cuantas jóvenes) que lo realizan para que ésta se siga preservando (“para que siga viva la tradición”) y dejan de hacerlo porque la vista (o alguna enfermedad) no lo permite.

Las mujeres jóvenes, por su parte, dejan de hacerlo porque “ya no les gusta”, “porque es un trabajo “que cansa mucho”, porque “ya no hay tiempo” o porque “vamos a la escuela”. Y cuando la realizan es para obtener ingresos, porque lo pide la madre y porque ocupa, entretiene y distrae. Pero también dejan de dedicarse a los textiles (o disminuyen el tiempo dedicado a ellos) porque es un oficio, que como indican antropólogos como Turok y Bravo (2005), no posibilita el reconocimiento de los “otros” pues no tiene el estatus de profesión. A este respecto sociólogos como Sennett (2009) afirman que “la actividad práctica ha sido degradada, se la ha divorciado de objetivos supuestamente superiores.

La habilidad técnica ha sido desterrada de la imaginación”, dice dicho autor. Además, hay también un aristotelismo social (desprecio del trabajo hecho con las manos) que afecta y lastima a las artesanas. Se dejan de producir textiles también porque ha disminuido su demanda interna para uso personal porque al igual que la lengua y otros elementos de tradición, han sido (y todavía son) motivos de discriminación. Tienen por eso, las jóvenes, que buscar y generar un proyecto de identidad diferente (Revilla, 1996). Nada, pues, más expresivo que el testimonio de las chicas de la comunidad:

“No tiene identidad propia ahorita la comunidad. Yo lo veo así. ¿Por qué? Porque estamos en que utilizamos la lengua, estamos en que estamos aquí con español, como que andamos así entre sí y no.

Luego, no hay una identidad propia, propia en lo que respecta a la vestimenta y a la lengua. La artesanía igual, pues, como que ya no. Quizá en años posteriores ya no va a ver quienes se dediquen a eso. Sí, porque hasta incluso (hay) señoras o madres de familias que anteriormente se vestían con la ropa autóctona (y ahora) han cambiado un poco. Ya utilizan lo que son falditas, blusitas, vestidos. Quizá las mamás o las abuelitas, ponte que se mueran, entonces, ya no va a ver quien la use. Y puedo decir yo ya no fomento o que ya no impulso eso, pues, prácticamente qué puede esperar uno de eso: la pérdida, la pérdida total. Se puede hablar de pérdida total más adelante. (No usan la ropa bordada) Muchas porque se dedican a la escuela. Otras, porque ya no lo quieren utilizar por la discriminación. Pues, ya la cultura misma de la comunidad, pues, ya está quedando atrás. ¿Por qué? Porque muchos lo dejan adoptando la forma de ser del mundo de los *kaxlanes* (mestizos). Uno, porque quizá es para no sentirse inferiores como antes o quizás (para) muchos la lengua es razón de discriminación o porque tú hablas lengua (originaria), eres indígena, chamula, y ya muchos se sienten mal cuando te dicen eso. Mejor dicen: Mejor me visto así (sin ropa bordada). Quiero ser como tal persona para que no me discriminen o para que yo tenga oportunidad de conseguir un trabajo o una vida mejor o algo así, por hablar la lengua (mestiza) o por ya no poner la ropa, la vestimenta de la comunidad” (Maricela, 24 año, 29 de septiembre de 2009).

La discriminación que afecta las identidades de las mujeres indígenas influye en el significado que las jóvenes dan al trabajo artesanal. Los significados que

atribuyen al trabajo, como defienden Godoy, Strecher y Díaz (2007), están directamente vinculados con la posición social y a los recursos materiales, educacionales y sociales que se poseen. Las oportunidades, los riesgos y los retos difieren entonces notablemente según el tipo de ocupación desempeñada y las jóvenes y niñas quieren acceder al mundo “moderno” del trabajo donde parece que la ropa, la lengua y (hasta el oficio) estorban para poder acceder a él. Pues como indica Muller (1987): “Estamos ansiosos por renunciar a ser lo que somos porque llegar a ser uno mismo es difícil y penoso, y porque recibir las recompensas que nuestra cultura está dispuesta a ofrecernos a cambio de nuestra identidad”.

Reflexiones finales

En esta comunidad la tradición y la modernidad están presentes y son polos opuestos que se complementan pues no necesariamente están divorciados pero a algunos (sobre todo a las pequeñas) les genera confusión. Por eso, algunos habitantes dicen que las jóvenes son “la generación de los confundidos”.

Jóvenes y mayores comparan “el antes y el ahora” y con ello señalan a la discriminación, al impacto de la televisión, a los programas y apoyos gubernamentales (pues al aceptarlos han tenido que dejar de ser zapatistas) y a la globalización como agentes responsables de tales cambios que provocan el desuso o abandono de elementos tradicionales como la vestimenta, el uso de la lengua originaria (tsotsil), el aprendizaje o la ejecución del trabajo artesanal pues pareciese que éstos “estorban” para acceder al mundo “moderno” del trabajo. Sin embargo, como en todo, hay excepciones y aún se pueden encontrar a mujeres mayores orgullosas de realizar textiles para uso personal y

para quienes transformar materias primas con las manos es fuente de satisfacción que permite construir identidades valiosas al sentirse portadoras de historias, de cosmovisión y de saberes ancestrales. Para ellas, el trabajo artesanal cumple funciones psicosociales que benefician su bienestar psicológico y las hace defender que “ser mujer indígena es ser una mujer que todo lo puede”. Aunque esto, hay que decir, fue defendido por muy pocas jóvenes en La Ilusión.

La mayoría de las jóvenes indican que abandonan el oficio artesanal porque quieren seguir estudiando pues aspiran a tener un trabajo en mejores condiciones, en términos contractuales y con mayor reconocimiento social. Entre las jóvenes hay un interés generalizado por lo nuevo, por el cambio y por lo diferente.

Algo más hay que añadir. La Ilusión constituye un caso emblemático de cómo las artesanías, lejos de ser productos determinados exclusivamente por la “tradición” son objetos cuyas características se asocian con una multiplicidad de factores diferenciados pero interrelacionados; factores que hacen subrayar el carácter dinámico y dialéctico de las artesanías. Viven en un clima de cambios y permanencias. Es así como deben ser vistas: como cambiantes y dinámicas. Los contextos y las necesidades cambian, el artesano y sus artesanías también lo hacen.

No han desaparecido las artesanas y su trabajo existirá mientras sea solicitado y mientras vivan las mujeres que bordan significados con hilos de colores. Ésas que, como indican las jóvenes artesanas, **“son mujeres que todo lo pueden”**.

Referencias

Agulló, E. (1997). *Jóvenes, trabajo e identidad*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

- Álvaro, J. L. (2003). *Fundamentos sociales del comportamiento humano*. Barcelona: UOC.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chen, T. (1991). *Informal Education in San Pedro Chenalho: A Comparative Study of Weaving between Families Belonging to and Families Not Belonging to Weaving Cooperatives* (Tesis de maestría). Universidad de California.
- De la Torre, J. (2004). El poder del trabajo de las zinacantecas (comentarios al texto). En P. Greenfield (Autora). *Tejedoras: Generaciones reunidas. Evolución de la creatividad entre los mayas de Chiapas* (pp. 911). Nuevo México: School of American Research Press.
- Eber, C. y Rosembaum, B. (1993). That we may serve beneath your hands and feet. Women weavers in highland Chiapas, México. En J. Nash (Ed.), *Crafts in the world market. The impact of global exchange on Middle American Artists* (pp. 155-179). State University of Nueva York: Albania.
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Nueva Jersey: PrenticeHall.
- Gergen, K. (1991). *El yo saturado*. Barcelona: Paidós.
- Giddens, A. (1991/1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Godoy, L., Stecher, A. y Díaz, X. (2007). Trabajo, identidades: continuidades y rupturas en un contexto. En R., Guadarrama y J. L. Torres (Coords.), *Los significados del trabajo femenino en el mundo global* (pp.81-100). México: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Goffman, E. (1959/1987). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Greenfield, P. (2004). *Tejiendo historias. Generaciones reunidas*. Nuevo México: School of American Research Press.
- Horbath, J. (2008). *La discriminación laboral de los indígenas en los mercados urbanos de trabajo en México: Revisión y Balance de un fenómeno persistente*. En M. C., Zabala (Coord.), *Pobreza y exclusión social* (pp. 25-52). La Habana: CLACSO.
- Melucci, A. (2001). *Vivencia y convivencia*. Madrid: Trota.
- Nash, J (1993^a). Introduction: Traditional arts and changing markets in middle America. En J. Nash (Ed.), *Crafts in the world market. The impact of global exchange on Middle American Artists* (pp. 1-22). State University of Nueva York: Albania.
- Nash, J. (1993b). Maya household production in the world market: the potters of Amatenango del Valle. En J. Nash (Ed.), *Crafts in the world market. The impact of global exchange on Middle American Artists* (pp.127-153). State University of Nueva York: Albania.
- Revilla, J. C. (1996). *La identidad personal en la pluralidad de sus relatos. Estudio sobre jóvenes* (Tesis de doctorado). Universidad Complutense de Madrid.
- Turok, M. y Bravo, C. (2005). El artesanado: ¿especie en peligro de extinción? *Úkata, Revista de los artesanos michoacanos*, 4-10.
- Seefoó, J. (2010). Saberes de las exhaciendas y trapiches. Piloncilleros de Nuevo Urecho. *Memorias del XXXII Coloquio de antropología e Historia Regionales* (Recurso electrónico). Zamora: COLMICH.

- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Vargas, G. (2002). Globalización y artesanías: organizaciones artesanales en Chiapas. En G. Vargas (Coord.), *De lo privado a lo público. Organizaciones en Chiapas* (pp. 111-190). México: CIESAS.
- Vieira, M. y Álvaro, J. L. (2003). Sociedad moderna y sociedad mundial. En J. L. Álvaro (Coord.), *Fundamentos sociales del comportamiento humano* (pp. 297-332). Barcelona: UOC.